Make – Make y la creación del mundo

Mito Rapa-Nui

**M**ake-Make se encontraba solitario y aburrido; veía la tierra que había creado, llena de plantas y animales, pero sentía que faltaba algo. Cierto día tomó por casualidad una calabaza que estaba llena de agua, y al mirar dentro de ella, vio con asombro que se reflejaba su rostro en el agua.

Sorprendido por este descubrimiento, saludó a su propia imagen diciendo: “Saludado seas; eres hermoso y parecido a mí”. En ese preciso instante, un pájaro se posó sobre su hombro derecho, causando asombro a Make-Make al ver que su reflejo en el agua aparecía con un pico, alas y plumas. Tomó el reflejo y el pájaro y los unió, naciendo así su primogénito.

Después de algún tiempo pensó crear a un ser a su imagen, que supiera hablar y pensar como él lo deseaba. Probó fecundar una piedra, pero esta no se formó como él lo deseaba. Probó fecundar las aguas del mar, las que se poblaron de peces.

Finalmente, Make-Make hizo fecundar el hoyo de una piedra en el que había tierra colorada, resultando de esta mezcla la formación del hombre.

La creación del mundo

Mito mapuche

En la Tierra no había nada. Un espíritu poderoso vivía en el aire y aplastó a los de menos poder que se rebelaron, convirtiéndolos en montañas y volcanes, y a los arrepentidos, en estrellas.

Para que habitara en la Tierra, el Poderoso transformó en hombre a un espíritu que era hijo suyo, el cual al caer quedó aturdido. La madre del joven sintió pena y para mirarlo abrió en el cielo una ventanilla por donde asoma su pálida cara.

El Poderoso tomó una estrella y convirtiéndola en mujer le ordenó que fuera a acompañar a su hijo. Esta, para llegar hasta el joven, tenía que caminar a pie. Para que no se lastimase, el Poderoso ordenó que a su paso

crecieran las hierbas y las flores. Ella jugaba con estas y las trocaba en aves y mariposas. Y después de que pasaba, la hierba que su pie había tocado se convertía en selva gigantesca.

El joven y la mujer se juntaron y, unidos, hallaron que el mundo era más

bello. En el día, el Poderoso los miraba por un ventanillo redondo y era el sol. En la noche, era la madre del joven la que abría el ventanillo y mostraba su rostro pálido: era la Luna.

